

EL DESEO HUMANO-UN DIOS VIVO

Las definiciones del diccionario de la Real Academia de desear y de deseo nos hablan de algo consustancial al ser humano.

desear.

(De *deseo*).

1. tr. Aspirar con vehemencia al conocimiento, posesión o disfrute de algo.
2. tr. Anhelar que acontezca o deje de acontecer algún suceso.
3. tr. Sentir apetencia sexual hacia alguien

deseo.

(Del lat. *desidĭum*).

1. m. Movimiento afectivo hacia algo que se apetece.
2. m. Acción y efecto de desear.
3. m. Objeto de **deseo**.
4. m. Impulso, excitación venérea.

arder en ~s de algo.

1. fr. Anhelarlo con vehemencia.

Posiblemente el ser humano se caracteriza por el deseo. Por aspirar con vehemencia, con anhelar... así en la Biblia podemos reconocer al ser humano y a sus aspiraciones. Sus deseos. Es fácil imaginar a Abraham deseando ese hijo, a moisés llegar a la Tierra Prometida, a algunos de los Apóstoles deseando un cambio político y social...

En el mundo actual el mecanismo del deseo se ha convertido en uno de los pilares de la sociedad de consumo. El deseo del ser humano se ha convertido en la forma de "colocarnos" un montón de artefactos, o mejor dicho casi todos. En los anuncios podemos ver lo que parece el mayor deseo del ser humano, el sexo, es la forma de vender cualquier cosa, desde un coche a un limpiador. Dejando a un lado la superficialidad del tema, el ser humano es un ser que desea, siendo tal vez el deseo de afectividad el mas "publicitado".

Mi propuesta para el día de hoy es bucear un poco en el deseo del ser humano, para llegar al Dios Vivo.

Si percibimos conscientemente nuestro quehacer diario, descubriremos el deseo que se esconde detrás de todo cuanto decimos, pensamos o hacemos. Y es importante estar en conexión con ese deseo. Ya que nos permite conocer nuestro verdadero yo.

Si deseo ser el que podría ser me proyecto en pos de esa figura que veo en mi interior. El deseo es como ese músculo que se tensa y se estira, lo que a su vez me proporciona una nueva perspectiva: entonces, el deseo me enseña el camino del crecimiento interior, de modo que penetre mas y mas en la imagen que me he formado de mi mismo.

Conectar con nuestro deseo nos libera de las apariencias y nos permite mirar más profundamente en nuestra propia alma. Establecemos contacto con nuestras fuentes interiores, las que nos dan fuerzas. Ahí, en la profundidad encontramos nuestros deseos de alegría de sentimientos auténticos. El alma anhela lo primigenio. A través de cada emoción

llegamos hasta el fondo propio, en el que somos realmente nosotros mismos, somos uno con nuestra verdadera esencia, uno con Dios, fundamento de toda alegría.

Khalil Gibran: “para comprender el corazón y la mente de otra persona no mires lo que ha alcanzado, sino lo que desea”

El deseo me permite contemplar mi **vida** con sinceridad. No tengo que exagerar. No tengo que demostrar a los demás el profundo contenido de mis experiencias y los gigantescos progresos que he realizado en mi camino interior. Me tomo a mi mismo tal como soy. En el deseo no manipulo. Sencillamente esta ahí. Y solo ahí donde esta el deseo, hay realmente **vida**. En el deseo se percibe la huella de la **vida**, descubro mi propia **vitalidad**. La fuerza de mi **vida**. El deseo nos impulsa a seguir buscando, cada vez más lejos, a ponernos en camino una y otra vez. El deseo nos mantiene vivos. Ensancha el corazón. Es la fuente de la creatividad.

Cuando miramos hacia dentro podemos ver que hay muchos tipos de deseo en nuestro interior, desde los mas frívolos a los mas profundos. todos ellos hablan de ti. Y cuando hacemos esa “lista” de deseos vemos que solo pueden satisfacer realmente nuestro deseo aquellos bienes que trascienden en este mundo y apuntan más allá. Quien desea tener **amor** no desea tan solo tener a una persona concreta que le quiera y a la que pueda querer. En última instancia en el deseo de **amor** se esconde siempre la idea de un **amor** infinito, que es más que amar y ser amado. Es el deseo de ser **amor**. Esto es valido para todos los bienes, la belleza, la justicia, la verdad, la bondad, la compasión la sabiduría. Todas estas actitudes están abiertas a una realidad infinita. Y nos lleva a ella, más allá de nuestras limitaciones.

El deseo es el principio de toda transformación. Tan solo tenemos que seguir la huella de nuestro deseo. Quien se pone en camino ve satisfecho su deseo.

El deseo nos alimenta nos da fuerzas para el camino. Y el deseo une. Quien, a lo largo de una conversación establece contacto con el deseo de otra persona se siente unido a ella en el fondo de su corazón. Abre y ensancha su propio corazón. La comunidad en la mesa del deseo no tiene en si nada de vinculante. Deja libertad.

Es esencialmente en el ámbito del deseo, de la invitación de la llamada, de la propuesta, donde el Dios judeo-cristiano se presenta al hombre.

Para entender donde entra Dios en la vida del hombre, y que tipo de Dios es el que aparece es importante diferenciar entre la necesidad (siempre inmediata) y deseo (siempre diferido).

La necesidad, que no sirve sino para supervivencia del individuo en el seno de la especie (alimentación, calor, seguridad), debe ser resuelta imperiosamente y con una respuesta casi inmediata, necesaria y bien conocida.

El deseo (amor, fraternidad, trascendencia) estructura y construye al hombre como persona en el seno de la comunidad de elección. A diferencia de la necesidad, siempre inmediata, el deseo no encuentra su resolución en la satisfacción también siempre inmediata, sino que implica un largo proceso iniciático (‘los caminos ocultos del deseo’). Como hemos visto el deseo es mas que la necesidad y es eterno, ya que la capacidad de desear del ser humano no tiene fin.

Los deseos apuntan a la verdadera felicidad, una felicidad que no alcanzamos en esta **vida**, sino en la plenitud. El ser humano se pasa la vida buscando algo que a veces no sabe lo que es, y ahí es donde esta Dios. Gracias a nuestro anhelo tenemos algo divino en nosotros: “el

anhelo divino en forma humana". El anhelo es la huella que Dios ha grabado en nuestra alma. Cada vez que establecemos contacto con nuestro anhelo, percibimos en nosotros el destello divino; estamos, con nuestros anhelo, en Dios y con Dios.

Cuando el ser humano tiene una experiencia de Dios, se siente uno con él y entonces exclama como Santa Teresa, "solo Dios basta". Cuando se separa de Dios, vuelve al deseo, pero ya sabe que desea.

Es difícil contestar a la pregunta del millón: ¿Quién es Dios? Y no vamos a poder contestarla, pero una vez que hemos profundizado en el deseo del ser humano podemos intentar interpretar quien es Dios a través de nuestro deseo. Dios es lo que deseamos. Es ese deseo íntimo, el más profundo de nuestro ser. Es lo que llena el vacío que la persona intenta llenar de una u otra forma.

La Biblia cuenta una historia de deseo, del deseo del ser humano de Dios, a la vez que intenta explicar quien es ese Dios. Y una de las formas que tiene de hacerlo es buscando similitudes con situaciones que las personas entendemos. El hombre y la mujer eran antes uno. Y desde que Eva surge de Adán, surge una historia de búsqueda, dos mitades de la misma cosa que se buscan y se unen, completándose. La Biblia intenta explicar como es esa relación entre Dios y el ser humano haciendo una comparación con la relación de deseo entre los seres humanos. Obviamente se queda corta ya que la relación Dios-ser humano va más allá. Pero puede que el Cantar de los Cantares con la búsqueda del amado sea una de las mejores formas de explicar como el ser humano y Dios se buscan, porque antes, de alguna forma también fueron uno, y tras la muerte, de alguna forma también serán uno. Así, mediante la relación amorosa tan humana es como explican los místicos su relación con Dios. Los místicos hablan de su anhelo, de su deseo:

místicos hablan de su anhelo, de su deseo:

*"Descubre tu presencia,
y máteme tu vista y hermosura;
mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura."*
San Juan de la Cruz



A veces el ser humano busca a Dios, busca satisfacer sus deseos más profundos de la forma equivocada. Los confunde. Porque no ha hecho el ejercicio previo de conocer su deseo. De conocer lo que hay dentro de sí. Hay una historia del Nuevo Testamento que habla de esa búsqueda. Es la historia de la Samaritana y Jesús.

Jn, 4 5-6: En aquel tiempo: Jesús llegó a un pueblo de Samaría llamado Sicar, cerca de la tierra que Jacob dio a su hijo José. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, cansado por la caminata, se sentó al borde del pozo. Era cerca del mediodía. 7-15: Fue entonces cuando una mujer samaritana llegó para sacar agua, y Jesús le dijo: «Dame de beber.» (...) La samaritana le dijo: «¿Cómo tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?» (Se sabe que los judíos no tratan con los samaritanos). Jesús le dijo: «Si conocieras el don de Dios, si supieras quién es el que te pide de beber, tú misma le pedirías agua viva y él te la daría.» Ella le dijo: «Señor, no tienes con qué sacar agua y el pozo es profundo. ¿Dónde vas a conseguir esa agua viva? Nuestro antepasado Jacob nos dio este pozo, del cual bebió él, sus hijos y sus animales; ¿eres acaso más grande que él?» Jesús le dijo: «El que beba de esta agua volverá a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré nunca volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en

un chorro que salta hasta la vida eterna.» La mujer le dijo: «Señor, dame de esa agua, y así ya no sufriré la sed ni tendré que volver aquí a sacar agua.» 16-18: Jesús le dijo: «Vete, llama a tu marido y vuelve acá.» La mujer contestó: «No tengo marido.» Jesús le dijo: «Has dicho bien que no tienes marido, pues has tenido cinco maridos, y el que tienes ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad.»

La Samaritana esta al lado de un pozo, el pozo es un buen símbolo de nuestro deseo, un recipiente sin fin. Que nunca se llena. Y ahí esta esa mujer, llena de deseos, que representa al ser humano que se encuentra con Jesús. Y Jesús la conoce, conoce su interior y su búsqueda. Le pide agua iniciando el dialogo y luego le da la respuesta a la pregunta del ser humano: *“el que beba del agua que yo le daré nunca volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en un chorro que salta hasta la vida eterna”* El que encuentre a Dios en su deseo ya sabe que el es la respuesta a su búsqueda y que su búsqueda no acaba en este mundo. Solo después de la muerte se hará el alma plenamente una con Dios. El deseo es como el pan que llega del cielo para alimentar y fortalecer al alma en su camino desde las depresiones terrenas hasta las alturas del cielo.

El que encuentra a Dios en su deseo, y sabe como es su deseo puede conocer a Dios, a ese Dios vivo, vivo porque vive en nuestro deseo, vivo porque crece con nuestro deseo.

En la relación del hombre con Dios existe un clima de afectividad, una relación personal fundamentada en un deseo que se busca, no sobre el imperativo de una necesidad que se impone. No es que la necesidad haya que excluirla, solo tiene sentido integrada en el deseo. Esa necesidad de lujo. Ese deseo que hace que el hombre no sea animal y que incluso no llega a ser hombre sino como ser que desea. Un hombre que desea y espera y vive una relación con Dios infinitamente mas gratuita que el que ve a su Dios como un tapa agujeros bienvenido para sus necesidades averiadas. (no solo de pan vive el hombre (Lc, 4, 4) el deseo se convierte en plegaria , mientras que la necesidad se traduce en exigencia. El deseo invoca el don (gratuidad) allí donde la necesidad convoca la satisfacción necesaria. El deseo lleva al **amor**, que “destierra” todo temor (1,Jn 4,18) mientras la necesidad conduce al miedo y al pánico.

Bonhoeffer afirmo que ya es hora de acabar con un Dios a quien hemos convertido en un tapa agujeros cuando ya no tenemos fuerzas, a un Dios que podemos invocar cuando ya no podemos mas. No deberíamos encontrar a Dios en nuestra necesidad ni en nuestra negación, sino en la plenitud de la humanidad y de la **vida**, (...) debemos encontrar a Dios en nosotros, porque Dios es nuestro deseo.

Si nuestro deseo vive en nosotros, también vivirá Dios en nosotros.

Bibliografía

- El libro del deseo (Anselm Grün) Editorial Sal Terrae
- Dios para Pensar II: Dios- El Cosmos (Adolph Gesché) Ediciones Sígueme, S.A.
- Introducción al Cristianismo (Ratzinger, Joseph) Ediciones Sígueme, S.A.